



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 21 No. 2

Junio de 2018

FACTORIZACIÓN DEL CUESTIONARIO DE DIFERENCIACIÓN DEL YO

Edilberta Joselina Ibáñez Reyes¹, Irma González Rodríguez², José de Jesús Vargas Flores³ y Carlos Narciso Nava Quiroz⁴
Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

El objetivo del presente estudio fue realizar la factorización del Cuestionario de Medición de la Diferenciación desarrollada por Vargas, Ibáñez, Guillén y Tamayo (2014), que se basa en los conceptos teóricos de Bowen. La muestra constó de 340 estudiantes de licenciatura, con edades comprendidas entre los 18 y 25 años. Se llevó a cabo la reducción de los datos mediante un análisis factorial, para obtener el menor número de reactivos que explicaran con mayor precisión la información contenida en los datos. Después de realizar los análisis estadísticos obtuvimos 23 ítems, que saturaban en tres factores y dieron la varianza más alta, hasta del 45%. Esto se confirmó en el gráfico de sedimentación, donde se observaron tres factores que se separaban del resto, con un alfa de Cronbach de .921, un KMO de .923 y valor fue significativo en la Prueba de Esfericidad de Bartlett. Los tres factores identificados miden estados emocionales relacionados con el grado de diferenciación en las interacciones interpersonales de los individuos en tres distintas dimensiones: relaciones interpersonales muy cercanas, generales y lejanas. Los resultados muestran un instrumento con la solidez estadística necesaria para evaluar la diferenciación, con referencia a las personas que rodean al individuo.

Palabras clave: Cuestionario, diferenciación, factorización, estados emocionales, relaciones interpersonales.

¹ Profesor Titular de la Carrera de Psicología. Correo Electrónico: joselinai@gmail.com

² Psicóloga Egresada de la Carrera de Psicología. Correo Electrónico: irmagro_29@hotmail.com

³ Profesor Titular de la Carrera de Psicología. Correo Electrónico: jjvf@unam.mx

⁴ Profesor Titular de la Carrera de Psicología. Correo Electrónico: canaqi@unam.mx

FACTORIZATION OF THE SELF-DIFFERENTIATION TEST

ABSTRACT

The aim of the present study was to carry out the factorization of the Differentiation Measurement Questionnaire developed by Vargas, Ibáñez, Guillén and Tamayo (2014), which is based on the theoretical concepts of Bowen. The sample consisted of 340 undergraduate students, aged between 18 and 25 years. The reduction of the data was carried out by means of a factorial analysis, in order to obtain the smallest number of reagents that would explain with greater precision the information contained in the data. After performing the statistical analyzes we obtained 23 items, which saturated in three factors and gave the highest variance, up to 45%. This was confirmed in the sedimentation graph, where three factors that were separated from the rest were observed, with a Cronbach's alpha of .921, a KMO of .923 and value was significant in the Bartlett's Sphericity Test. The three identified factors measure emotional states related to the degree of differentiation in the interpersonal interactions of individuals in three different dimensions: very close, general and distant interpersonal relationships. The results show an instrument with the statistical solidity necessary to evaluate the differentiation, with reference to the people that surround the individual.

Key words: Questionnaire, differentiation, factorization, emotional states, interpersonal relationships.

La familia representa el grupo social primario en el que sus miembros adquieren gran parte de su aprendizaje social, y es en ella en donde cada individuo, a través de las interacciones significativas que establece con el resto de los miembros del grupo, va formando su propia identidad. Macías (1995), menciona que la familia se refiere a un grupo de dos o más personas, de adscripción natural, con o sin lazos de consanguinidad, de pertenencia primaria (al menos para uno). Los cuales conviven generalmente bajo el mismo techo, comparten los recursos de subsistencia y servicios y, al menos en alguna etapa de su ciclo vital, incluye dos o más generaciones.

Cada miembro de la familia asume un rol y desempeña ciertas actividades al interior de ésta, por lo que esto será determinante en la formación y desarrollo de las habilidades psicosociales que utilizará en su interrelación con otros grupos, sistemas o instituciones sociales. Macías (1995), señala que la familia puede ser entendida como un sistema, ya que se compone de un conjunto de elementos que

interactúan entre sí y conforman un todo como unidad, con una organización interna que los hace diferentes a otros sistemas de su mismo nivel.

Las pautas de interacción generadas en la estructura familiar apoyan la individuación y el sentimiento de pertenencia de cada uno de sus integrantes o, de lo contrario, pueden llegar a propiciar trastornos emocionales. Las relaciones interpersonales de los miembros de la familia conllevan al involucramiento y al desarrollo de vínculos, y los resultados de dichas relaciones pueden traer consigo tanto efectos de bienestar como de malestar, dependiendo de cómo lo perciba cada individuo.

El interés en el estudio de la familia es reciente y permite, mediante el análisis de los estilos de interacción familiar, comprender y tratar ciertos conflictos individuales, en los que los tratamientos individuales resultan insuficientes. Fox (1992), señala que la terapia familiar es un método de tratamiento psicológico para mejorar el funcionamiento de la familia como sistema, mediante la evaluación de la unidad familiar y la intervención planeada para lograr cambios en las relaciones interpersonales de los miembros de una familia. En muchos casos se ha observado que los individuos mostraban mejoría al propiciar cambios en la estructura de la familia. Al respecto Bowen (1998), menciona que uno de los progresos más importantes que caracterizan al movimiento familiar, respecto al trabajo que anteriormente se realizaba con la familia, es el proceso terapéutico de base. De tal forma que, para comprender el dilema del paciente, la atención se desplazó del individuo a la familia, lo cual implicó describir y conceptualizar el sistema de relación familiar.

Para Rodríguez y Martínez (2015), un individuo es producto de una evolución familiar, en donde la familia representa una unidad emocional en la que las relaciones interpersonales significativas producen ciertos procesos emocionales. En la perspectiva sistémica se considera tanto las relaciones presentes de las personas como la historia de sus relaciones pasadas. El individuo, como producto de su historia evolutiva, funciona en tres niveles dentro del sistema familiar: emocional, afectivo y cognitivo o intelectual. El emocional tiende a lo instintivo e inconsciente, y se deriva de las fuerzas de vinculación y autonomía que regulan el

comportamiento humano. El afectivo parte de representaciones cognitivas y representa un puente entre lo emocional y lo cognitivo. Y el cognitivo, es la objetividad sobre las emociones. Estos tres niveles mantienen una influencia recíproca constante en el ser humano. Por lo tanto, todos los miembros de la familia mantienen una influencia constante y recíproca en sus sentimientos, pensamientos y acciones, en diferente grado, y el nivel de independencia de cada miembro dependerá del balance que logre entre la conexión y reactividad de sus interacciones.

Para Bowen (1978), la psicoterapia familiar es un sistema teórico que se desarrolla en función de la familia y cuyo objetivo es mejorar el sistema familiar. Desde su perspectiva, la familia actúa como un solo organismo y es en el paciente identificado donde se expresan los síntomas manifiestos. Por lo que la familia funciona como un sistema integrado de transacciones en el que, al trabajar con un solo miembro de la familia, se pueden introducir modificaciones complementarias en el resto de los miembros de la familia.

La teoría de los sistemas familiares de Bowen (1998), se enfoca fundamentalmente en la capacidad que cada individuo posee para diferenciarse de su familia de origen. La terapia basada en dicho enfoque teórico irá dirigida a ayudar a que los miembros de la familia mejoren su nivel de diferenciación, por lo que un cambio en el funcionamiento de uno de los miembros propiciará cambios en los otros. Sus relaciones se establecen en medio de dos fuerzas: la autonomía y la vinculación. Si se logra un equilibrio entre la autonomía y la vinculación, dará como resultado relaciones familiares funcionales, con relaciones emocionales significativas sin perder la autonomía emocional.

CONCEPTOS CENTRALES DE LA TEORÍA DE BOWEN

Diferenciación

El concepto central de la teoría de Bowen es la Diferenciación, que se refiere al equilibrio emocional existente en una persona entre la cercanía y la lejanía con las personas importantes de su comunidad. Para Kerr y Bowen (1988), la

diferenciación implica la capacidad de mantener la autonomía en un contexto de unidad emocional con la familia de origen y las personas que nos son importantes. Charles (2001), señala que la diferenciación es la capacidad que poseen las personas para separarse emocional y físicamente de su familia de origen, en su camino para alcanzar la madurez emocional y la independencia, sin perder la conexión emocional con los demás. El medio para lograrlo es resolver los problemas emocionales con la familia de origen, en lugar de rechazarla de manera reactiva o aceptarla pasivamente. Un individuo diferenciado puede mantener relaciones cercanas sin renunciar a su individualidad, tomar decisiones y actuar según sus propias creencias, sin perder la capacidad de conectarse emocionalmente con los demás.

Rodríguez y Martínez (2015) mencionan que la diferenciación es la facultad que tienen las personas para autorregularse emocionalmente. Esto es, lograr equilibrar la vinculación y la autonomía, manteniendo contactos emocionales significativos, duraderos y estables, preservando la autonomía emocional. Así uno puede mantener sus propias ideas, valores y creencias, sin desatender o aislarse de los demás. Algunos individuos tienen mayor habilidad para lograrlo y viven de una forma más adaptada, regulan su reacción emocional al ambiente, situaciones o personas, sin que estos determinen sus respuestas.

Kerr (2003), señala que los individuos se ven influenciados por las familias y otros grupos en sus creencias y acciones, como parte de su adaptación al ambiente, pero que el nivel de susceptibilidad a estas influencias, reflejarán el nivel de diferenciación de cada persona. Una persona diferenciada confía en la evaluación que hace de los hechos sin dejarse nublar por la emotividad, permaneciendo con calma y claridad en decisiones sobre cuestiones familiares y sociales, que impliquen conflicto, crítica y rechazo. No impone sus ideas, pero tampoco cede ante la presión, su funcionamiento y su capacidad lo llevan a establecer relaciones interpersonales satisfactorias.

INDIFERENCIACIÓN FUSIONADA.

Cuando una persona deja de centrarse en su propio funcionamiento y se vuelve reactivo al funcionamiento de otros, se habla de fusión. Charles (2001), señala que en un sistema familiar inestable y poco diferenciado, existe mayor probabilidad que se realicen ciertas fusiones entre personas que comparten un nivel similar de diferenciación. La fusión demuestra la falta de capacidad de algunos individuos para diferenciarse de algún otro miembro de la familia. Rodríguez y Martínez (2015), mencionan que en la fusión se busca continuar con la posición cómoda en situaciones de intimidad emocional, como la que ocupaban en la familia de origen, y se busca conseguir la aprobación de otros.

Para Kerr y Bowen (1988), los individuos fusionados no actúan de manera autónoma o diferenciada, sino como un engrane de un sistema superior a ellos, que los dirige y controla. Se dejan llevar y renuncian a sus propias ideas cediendo al interés común. Al asumir el criterio del otro no se muestran diferenciados, ni cuestionan su posición, y su reactividad les impide mantener la calma ante la respuesta emotiva de los demás.

INDIFERENCIACIÓN DESCONECTADA.

Cuando existe un nivel de diferenciación bajo, se hace evidente un apego emocional no resuelto y muchos individuos optan por establecer un distanciamiento emocional, como recurso para lograr un equilibrio emocional en situaciones de ansiedad, esto se conoce como corte emocional o desconexión. McCollum (1991), señala que en la desconexión emocional, la distancia física se manifiesta con contactos breves o infrecuentes con la familia, o realizando acciones como la retirada o evitación de lugares con carga emocional cuando la familia se encuentra presente.

Kerr (2003), indica que la desconexión es el medio por el cual las personas manejan los problemas emocionales no resueltos con su familia de origen, cortando o reduciendo por completo el contacto y emocional con ellos. Ya sea mediante el alejamiento físico o evitando situaciones que impliquen compartir o

intimar con aquellos que se encuentran cerca. Esto les hace sentir menos tensos, pero los problemas siguen sin ser resueltos.

Bowen (1998), expresa que el corte emocional o desconexión manifiesta la distancia emocional lograda mediante mecanismos internos o distancia física, en busca de su independencia. Sin embargo, la persona distanciada continúa ligada emocionalmente a la familia, aun cuando trate de mostrar mayor autonomía, puesto que existe un apego emocional no resuelto, siendo probable que repita el mismo patrón en sus relaciones futuras y se aleje cuando sienta que aumenta la tensión.

TRIÁNGULOS

Los triángulos son otro elemento central en la teoría de Bowen, es una modalidad en la que dos personas, al involucrar a un tercero en la relación emocional, logran disminuir la tensión y la ansiedad que experimentan entre ellos. Kerr (2003), menciona que el triángulo es el sistema de relación más estable, puesto que se puede contener más la tensión, al ser desplazada entre las tres personas. Sin embargo, los efectos que el triángulo produzca en cada una de las personas dependerán del lugar que ocupe dentro del mismo, ya que al interior de este siempre se van a mantener dos posiciones internas y una externa. Las internas mantienen cercanía y confianza, mientras que la externa es excluida e incómoda, generándole sentimientos de rechazo. Por lo que, la posición externa buscará constantemente acercarse a una posición interna. Sólo cuando la tensión entre los internos es alta, la posición externa se convierte en la ideal, logrando que uno de los internos intercambie su posición con el externo.

Rodríguez y Martínez (2015), mencionan que los triángulos son las moléculas básicas de cualquier sistema emocional, dándole mayor movilidad y dinamismo a los componentes emocionales de la familia, regulando la respuesta al estrés. Sin embargo, una consecuencia negativa de estos triángulos se observa cuando entre las posiciones internas existe un alto grado de fusión, ocasionando que toda la tensión se proyecte en el miembro que ocupa la posición externa, este la absorberá y será más vulnerable a desarrollar problemas físicos, psicológicos y

sociales. Charles (2001), considera que en la triangulación la persona menos diferenciada, tiene mayor probabilidad de entrar en conflicto.

En terapia familiar, se considera que la diferenciación puede producirse en un triángulo. Dicho triángulo debe establecerse con los dos miembros más importantes de la familia, que generalmente son los dos cónyuges y el terapeuta. Al diferenciarse el terapeuta de ambos cónyuges, propiciaría en cada uno de ellos un proceso de diferenciación de sí mismo y del otro.

MEDICIÓN DE LA DIFERENCIACIÓN DEL YO.

Bowen (1998) sostiene que cada persona posee cierto nivel de autorregulación emocional, por lo que su nivel de diferenciación dentro de un mismo sistema, respecto a los demás miembros, no es el mismo. Kerr y Bowen (1988) desarrollaron una escala de Diferenciación que va del 0 al 100 (0-25, 25-50, 50-75 y 75-100). Las personas altamente diferenciadas se ubicarían en el nivel superior, siendo más flexibles y autónomas, con mayor tolerancia al estrés y con una evaluación más realista de sí mismos. Las personas menos diferenciadas se ubicarían en el nivel inferior, caracterizadas por una constante ansiedad, siendo más dependientes de lo externo, en busca de relaciones que les permitan sentirse emocionalmente fusionadas, tendientes a desarrollar síntomas aún en situaciones de bajo estrés y ansiedad. La principal característica de las personas indiferenciadas está en su alta reactividad emocional.

Existen diversos instrumentos que se han desarrollado en las últimas décadas para operacionalizar el concepto de diferenciación. Licht y Chabot (2006), señalan que estos instrumentos pueden agruparse en dos grandes categorías: (a) instrumentos que intentan medir el nivel de diferenciación en la familia y; (b) instrumentos que evalúan la diferenciación individual.

Licht y Chabot (2006), intentaron mostrar la utilidad e importancia de La Escala de Diferenciación Emocional de Chabot (CED, Chabot, 1993). Este es un instrumento de autoinforme de 17 ítems diseñado para medir la Diferenciación desde un nivel intrapsíquico, a cualquier edad. Es decir, mide la capacidad que tienen las personas de distinguir entre las emociones y el intelecto, para integrar

efectivamente ambos, equilibrando el razonamiento intelectual y emocional en diversas situaciones. Los ítems se integran en una escala Likert que va de 1 (nunca) a 5 (siempre). Los puntajes que la escala arroja oscilan entre 17 y 85, en donde los puntajes más altos indican mayor nivel de Diferenciación intrapsíquica. Se administró la medida a 167 estudiantes de pregrado y obtuvo un puntaje promedio de 60.07 (SD = 7.4; rango = 40-83). Esta escala posee propiedades psicométricas y relevancia transcultural que permiten la medición confiable del aspecto intrapsíquico de la Diferenciación.

Skowron, Stanley y Shapiro (2009), analizaron la relación entre tiempo de diferenciación del yo y el bienestar interpersonal y psicológico en una muestra de adultos jóvenes. Esto con la finalidad de probar la hipótesis de que un mayor nivel de Diferenciación, es decir, menor reactividad emocional, una mejor capacidad para tomar una posición "Yo" en las relaciones, menos desconexión y una menor fusión con los demás, permiten adquirir una mayor salud interpersonal y psicológica. Los participantes fueron 132 adultos jóvenes que asisten a una Universidad del Atlántico medio, con edades comprendidas entre 18 y 22 años ($M = 19.3$, $SD = .74$).

Los instrumentos utilizados fueron: El Inventario de Problemas Interpersonales (Horowitz, Alden, Wiggins y Pincus, 2000); el IIP (por sus siglas en inglés, Inventario de Problemas Interpersonales) es un inventario de 64 ítems utilizado para evaluar el funcionamiento interpersonal de un individuo. Los ítems se califican en una escala tipo Likert de 5 puntos con valores que van desde 0 = nada a 4 = extremadamente. El IIP está compuesto por un puntaje total y ocho subescalas que representan ocho dimensiones del funcionamiento interpersonal: (1) Dominación/Control (un deseo de controlar a los demás y la incapacidad de considerar el punto de vista de otra persona); (2) Vengativo/Egocéntrico (buscando venganza y fácilmente enojado); (3) Frío/Distante (falta de conexión con los demás y dificultad para iniciar y/o mantener relaciones); (4) Socialmente inhibido (temeroso/tímido en situaciones sociales y dificultad para unirse a nuevos grupos o iniciar interacciones sociales); (5) No asertivo (falta de autoconfianza y dificultad para estar firme con los demás); (6) excesivamente complaciente

(buscando ganar la aprobación de los demás siendo inofensivo y ser excesivamente sumiso); (7) Autosacrificio (excesivamente generoso y problemas para establecer límites con otros); y (8) Intruso/Necesitado (autoimponente y, en general, con límites inapropiados). Los puntajes brutos en cada subescala se convierten a puntajes estandarizados, de modo que un puntaje alto (es decir, $T = 70$) indica angustia significativa en un dominio interpersonal particular. Los coeficientes de confiabilidad para cada una de las subescalas van desde .76 a .96, y las subescalas se correlacionan positivamente con el Inventario breve de síntomas y los índices de gravedad global (rango .57-.78), lo que indica una buena validez concurrente. Las estimaciones de consistencia interna para las puntuaciones totales de IIP en el tiempo 1 ($\alpha = .94$) y el tiempo 2 ($\alpha = .93$) fueron altas en la muestra.

El Inventario de Diferenciación del yo (DSI, Skworon y Friedlander, 1998); una medida de autoinforme de 43 ítems diseñada para evaluar el nivel de diferenciación del yo, dentro de las relaciones significativas actuales de cada uno. La calificación de los ítems se basa en una escala tipo Likert de 6 puntos, que van desde 1 (no verdadero para mí) hasta 6 (muy cierto para mí) para describir sus sentimientos típicos en sus relaciones. El enfoque del presente estudio se basó en las cuatro subescalas de DSI: Reactividad Emocional (ER), Posición "Yo" (IP), Corte Emocional (EC) y Fusión con otros (FO). Todos los puntajes brutos para EC, ER y FO, así como un ítem en IP, se anotan y se suman inversamente; los puntajes más altos reflejan niveles más bajos de corte emocional, reactividad emocional y fusión con los demás, así como una mayor capacidad para adoptar una posición de "Yo" con los demás. Este cuestionario es el más importante dentro de la literatura especializada. Para la investigación que se ha llevado a cabo en Estados Unidos, este cuestionario se considera el que tiene más validez y confiabilidad.

Y el Cuestionario de Resultado (OQ-45; Lambert, Hansen, Umphress, Lunnen, Okiishi y Burlingame 1996), es un instrumento de autoinforme diseñado para la medición constante de los cambios del cliente que se producen a lo largo del curso del tratamiento de salud mental. Se basa en una escala tipo Likert de cinco puntos

con valores que van desde 0 (nunca) a 4 (casi siempre) para 36 ítems de redacción negativa; y puntuación inversa (4 para nunca y 0 para casi siempre) para 9 ítems de redacción positiva. Las puntuaciones totales pueden oscilar entre 0 y 180, las puntuaciones altas que reflejan una mayor angustia, síntomas más frecuentes y más severos; los puntajes que caen a 63 o más refieren un funcionamiento problemático. Los participantes asistieron a una de varias sesiones de evaluación programadas durante la tercera semana del semestre y nuevamente durante la última semana del semestre, en los semestres de otoño y primavera de un solo año académico.

Los resultados demostraron que las personas que informaron una mayor diferenciación, junto con menos desconexión emocional o fusión en las relaciones evaluadas a principios del semestre, predijeron menos problemas psicológicos síntomas y problemas interpersonales al final del semestre. Aquellos con mayor capacidad para regularse emocionalmente, pensar claramente bajo estrés y mantener un buen contacto emocional con los demás, a la vez que mantienen un claro sentido de sí mismos en esas relaciones, informaron los niveles más altos de bienestar psicosocial e interpersonal 3 meses después. Estos hallazgos respaldan la afirmación central, que a mayor diferenciación un mayor bienestar.

Krycak, Murdock y Marszalek (2012), analizaron las relaciones entre el estrés, el apoyo emocional y la diferenciación del yo de la familia de origen como predictores de angustia psicológica, en el estudio participaron 200 estudiantes universitarios. Primero, investigaron las relaciones de mediación versus moderación entre estrés, diferenciación y síntomas. En segundo lugar, examinaron el papel del apoyo emocional respecto al estrés y la diferenciación. Al medir tanto los eventos estresantes como el estrés percibido, se observó que la diferenciación es un mediador en la relación entre el estrés real y percibido, y el estrés percibido parcialmente media la relación entre la diferenciación de sí mismo y la angustia psicológica.

Jankowski y Hooper (2012), examinaron la estructura interna y externa del Inventario de Diferenciación del Yo- Revisado (DSI-R, Skowron y Schmitt, 2003) en una muestra de 749 estudiantes universitarios, con una edad comprendida

entre los 18 y 50 años ($M=21.07$). El 56% de muestra eran mujeres y el 44% hombres. El análisis factorial confirmatorio arrojó tres factores de primer orden (la parentificación instrumental, la parentificación expresiva o emocional y la injusticia percibida del proceso de parentificación), con una estructura bidimensional. La fiabilidad de los tres factores fue aceptable y se mostraron asociaciones teóricas consistentes con los síntomas de parentificación y salud mental. Los resultados confirmaron el uso del puntaje de escala completa DSI-R de 46 ítems como un indicador psicométricamente sólido de las dimensiones intra e interpersonales de la diferenciación del Yo. Por último, la base de una muestra que fue proporcionalmente más diversa apoyó la generalización de la diferenciación.

Sohrabia, Asadib, Habibollahzadec y PanaAlid (2013), realizaron un estudio cuyo objetivo era considerar la relación entre la diferenciación del yo y la salud psicológica. Se trató de un estudio de correlación y la muestra incluyó a 380 clientes de los centros de asesoramiento de la ciudad de Tabriz. Se utilizaron dos instrumentos, el Inventario de Diferenciación del Yo-2 (DSI-2) y el Cuestionario de Salud General (GHQ). El Inventario de Diferenciación del Yo-2 (DSI-2) consta de 46 ítems, con una escala Likert con rango de 1 (completamente correcto) a 6 (completamente incorrecto). Los ítems se agrupan en 4 subescalas: reacción emocional con 11 ítems, posición emocional con 11, corte emocional con 12 y asimilación emocional con 12. La confiabilidad del contenido mediante el método de consistencia interna fue de 0.83 y su validez mediante el método de prueba-retest fue 0.81. También se utilizó el Cuestionario de Salud General (GHQ), consta de 28 ítems con 4 subescalas: signos físicos, ansiedad, trastorno del sueño, función social y signos de depresión. Los resultados indicaron que existe una relación significativamente positiva entre la diferenciación del yo y la salud psicológica ($P < 0.001$). Los resultados mostraron que aproximadamente el 12% de la varianza de la salud general se predice por la puntuación total de diferenciación. También se obtuvo una relación negativa y significativa entre la diferenciación y 3 subescalas de salud psicológica que son signos físicos, ansiedad, depresión. Y una relación positiva y significativa entre la función social y la autoevaluación. Se concluyó que aquellas personas con una mayor diferenciación tendrían menos

vulnerabilidad psicológica comparada con aquellas que son indiferenciadas. Vargas, Ibáñez, Guillén y Tamayo (2014), realizaron un estudio con el objetivo de desarrollar un cuestionario que evaluara la Diferenciación en sus dos niveles (nivel de diferenciación básico y nivel de diferenciación funcional) y tres ejes: diferenciación, fusión y desconexión. Se diseñó un cuestionario basado en los conceptos propuestos por Bowen (Cuestionario de Diferenciación del yo), y se consideraron las características culturales de la población mexicana seleccionada. Los participantes del estudio fueron 340 estudiantes de nivel licenciatura. Los resultados mostraron que el instrumento poseía características para considerarlo confiable, con un modelo de análisis adecuado. En el análisis de fiabilidad se obtuvo un Alpha de Cronbach con un valor de .909 ($n = 50$) y una medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) de .875, lo cual apoyó la viabilidad de realizar un análisis factorial. El análisis de componentes arrojó un total de 12 posibles factores, pero se eligieron aquellos que tuvieron un peso factorial mayor a 1. Se obtuvo un Alfa de Cronbach de .909, con cuatro factores (diferenciación básica, indiferenciado desconectado, indiferenciado fusionado y diferenciación funcional) que explicaron el 37.74% de la varianza y, cuyos pesos factoriales oscilaron entre 2 y 10. Se pudo observar que uno de dichos factores presentó un alto peso factorial de 10.37 y que explicó un 20.75% de la varianza, a diferencia de los tres restantes cuyos pesos fueron del 3.78 al 2.13, lo cual podría sugerir una tendencia del cuestionario a ser unifactorial. De las conclusiones obtenidas en este estudio, se señaló la importancia de continuar realizando pruebas estadísticas sobre este instrumento; además de realizar una revisión minuciosa de cada ítem, en base a su contenido y redacción, para lograr desarrollar un cuestionario que actúe como una herramienta óptima en la evaluación terapéutica. Se concluyó que, al encontrar cuatro factores se cumplió con el objetivo de la investigación.

Drake, Murdock, Marszalek y Barber (2015), construyeron el Inventario de Diferenciación del yo de forma corta (DSI-SF), a través de tres estudios. El estudio 1, consistió en la reducción del número de ítems del Inventario de Diferenciación del Yo-Revisado (Skowron y Schmitt, 2003) mediante la teoría de la respuesta.

Los elementos de la escala DSI-SF se eligieron basándose en el contenido del elemento de escala completa y las curvas características del elemento.

El estudio 2, arrojó datos para el criterio, construcción y validez estructural del DSI-SF. Las puntuaciones DSI-SF estaban positivamente relacionados con la autoestima y negativamente relacionados con síntomas de depresión, ansiedad de estado, ansiedad de rasgo y estrés percibido. En el tercer estudio, las estimaciones preliminares la fiabilidad test-retest de 4 semanas varió desde 0,72 (subescala Fusión con otros) hasta 0,85 (DSI-SF Escala Completa). Estos resultados apoyan el uso del DSI-SF en la investigación.

Lam, Peggy y Chan-So (2015), llevaron a cabo tres estudios para validar la versión china del Inventario de Diferenciación del Yo (DSI), debido a la carencia de herramientas para medir el funcionamiento emocional en la cultura china. En el estudio 1 examinaron la estructura de los factores, consistencia interna, validez concurrente y validez de constructo de la C-DSI. El estudio 2 se dirigió al análisis fiabilidad test-retest del instrumento. Por último, el estudio 3 probó la validez discriminante de la C-DSI en una muestra clínica y en una muestra no clínica y examinó sus correlaciones con la Escala de Satisfacción General (GCS). Los resultados sugieren que el C-DSI posee buenas propiedades psicométricas. Se concluyó que, para entender la diferenciación en el contexto de la cultura china, debe considerarse la orientación familiar y el significado chino del yo.

Lampis, Busonera, Cataudella, Tommasi y Skowron (2017), realizaron un estudio con la finalidad de estudiar las propiedades psicométricas de una versión en italiano del Inventario de Diferenciación del Yo -Revisado (DSI-R; Skowron y Schmitt, 2003). Se utilizó una muestra de 671 individuos, con edades comprendidas entre los 19 y 69 años. El análisis factorial exploratorio y confirmatorio mostró que el DSI-R italiano posee buenas propiedades psicométricas, mostrando consistencias internas adecuadas y correlaciones con el ajuste diádico. Los resultados confirmaron el uso de DSI-R como una medida psicométricamente apta de la diferenciación del yo en el contexto italiano.

Ibáñez, Vargas y Linares (2017), realizaron un análisis con la intención de mostrar el panorama actual de la investigación sobre la evaluación de la Diferenciación del

Yo. Lo anterior, a través de la revisión de los conceptos cuantificables que describen los procesos de fusión, desconexión y diferenciación; y del análisis de la evaluación por medio de instrumentos. Realizaron una revisión teórica de los instrumentos de evaluación de la Diferenciación en Estados Unidos y México. Concluyeron que el constructo de Diferenciación es básico en el entendimiento del comportamiento humano en la Psicología Clínica. Por lo que las evaluaciones deben cumplir con la metodología adecuada para obtener instrumentos válidos y confiables, lo cual requiere de un arduo trabajo para obtener evidencia teórica y empírica. Señalaron que en países como México existe poca investigación referente a la evaluación de la Diferenciación y recomendaron que las futuras investigaciones se enfoquen en validar y confiabilizar las escalas existentes.

MÉTODO

Participantes.

La muestra incluyó a 340 estudiantes –de licenciatura de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala– con rango de edad de 18 a 25 años y promedio $M=19.76$. De los cuales el 36% fueron hombres y el 64% mujeres. El 87% de la muestra solo se dedica al estudio, mientras que el 13% estudian y trabajan. De estos mismos el 9% mantiene una relación casual, el 48% tiene noviazgo, el 1% matrimonio y el 42% no tiene ninguna relación de pareja. El 22 % de los participantes reportó tener una relación entre 1-6 meses, 7% entre 7-12 meses, 6% entre 13-18 meses, 6% entre 19-24 meses, 17% más de 24 meses y el 42% al no tener ninguna relación indicó 0 meses como tiempo de relación. Los datos descriptivos de la muestra se presentan en la tabla 1.

Tabla 1. Estadísticos descriptivos

	N	Rango	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Edad	340	11	17	28	19.76	1.750
Ocupación	340	1	1	2	1.13	.336
Número de hermanos	340	10	0	10	2.54	1.213
Posición entre hermanos	340	5	1	6	1.81	1.038
N válido (según lista)	340					

Muestra los demográficos para la muestra completa.

Instrumento.

Aplicamos el Cuestionario de Diferenciación del Yo (Vargas, Ibáñez, Guillén y Tamayo, 2014), basado en los conceptos de Bowen y que considera las características culturales de la población seleccionada. Que consta de 56 ítems, con una escala Likert de 5 puntos (1= no me describe, 5= me describe totalmente). Los niveles de fiabilidad iniciales fueron .909.

Procedimiento.

Se aplicó el instrumento de Diferenciación –de 56 reactivos– por personal capacitado a una muestra no aleatoria y con consentimiento informado. Los datos fueron sometidos a diversos análisis estadísticos.

Análisis estadístico.

Análisis descriptivo, Análisis de Fiabilidad y Factorial Exploratorio. Para su análisis, los datos fueron codificados con el programa SPSS-20.

RESULTADOS.

El análisis de ítems estuvo basado en los criterios de Reyes-Lagunes y Barragán (2008). Partiendo de la relación ítem total, los criterios utilizados para la eliminación de los ítems fueron los siguientes: eliminar los ítems que fueran menores a .20, aquellos que fueran negativos y los mayores a .80. En lo concerniente al criterio para obtener el Alfa de Cronbach, éste debe ser menor a .93, de lo contrario nos estaría indicando redundancia.

De manera inicial, pedimos los estadísticos descriptivos para conocer la pertinencia de respuesta a todos y cada uno de los reactivos, además de observar

el sesgo. Todos los reactivos fueron pertinentes y procedimos a eliminar aquellos ítems que no presentaran sesgo apropiado, ya que esto implica que no discriminan, en este caso ninguno de los ítems fue eliminado. Lo mismo ocurrió - en un segundo momento- cuando evaluamos la discriminación de cada uno de los ítems por medio de la prueba t de student.

En seguida, desarrollamos el Alfa de Cronbach (en este caso fue de .890) de los 56 elementos y procedimos a eliminar aquellos ítems que no cumplieran los criterios -ya antes señalados-. En total eliminamos 11 ítems, quedando el instrumento con 45. El siguiente paso fue obtener el alfa de Cronbach con los 45 que pasaron la prueba, el Alfa de Cronbach fue de .913.

Llevamos a cabo una nueva reducción, debido a que algunas de las gráficas por ítem no presentaban sesgo, quedando así 38 ítems con un Alfa de Cronbach de .917. Con estos datos procedimos a correr nuevamente el análisis estadístico, el cual arrojó una correlación muy alta y tuvimos que eliminar aquellos ítems que eran redundantes más allá de los criterios establecidos, con lo cual se obtuvieron 29 ítems. De los cuales al obtener el Alfa de Cronbach de .922, eliminamos otros 4 ítems, ya que eran menores a .20, quedando 25 ítems. Bajo estas circunstancias, solicitamos el análisis factorial exploratorio (Máxima verosimilitud y rotación varimax) para determinar la cantidad de factores.

El criterio para decidir cuántos factores teníamos fue -de inicio- los autovalores mayores de 1 y el gráfico de sedimentación que nos indica aquellos factores que se separan del resto. Así mismo, a partir de la matriz factorial rotada decidimos cuántos factores teníamos, en dicha matriz los puntajes se toman hasta .40.

En seguida desarrollamos el análisis factorial y encontramos un KMO de .921 que indica que es factible realizar el análisis factorial. Así mismo la Prueba de esfericidad de Bartlett también por el valor obtenido indicó ser significativo ($P \leq .0$).

Tabla 2. Varianza total explicada

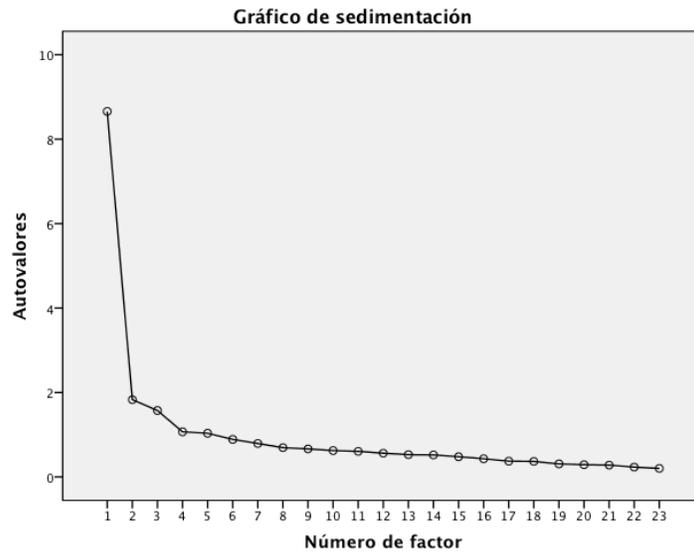
Factor	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación		
	Total	Porcentaje de la varianza	Porcentaje acumulado	Total	Porcentaje de la varianza	Porcentaje acumulado	Total	Porcentaje de la varianza	Porcentaje acumulado
1	8,658	37,642	37,642	8,154	35,451	35,451	4,910	21,347	21,347
2	1,830	7,956	45,598	1,312	5,704	41,154	3,062	13,315	34,661
3	1,574	6,842	52,440	1,010	4,392	45,546	2,503	10,884	45,546
4	1,068	4,642	57,082						
5	1,034	4,496	61,578						
6	,888	3,863	65,441						
7	,792	3,446	68,887						

Método de extracción: Máxima verosimilitud y rotación varimax.

La tabla 2 muestra que los autovalores iniciales mayores a 1 fueron cinco. Sin embargo, después de considerar la congruencia de los factores decidimos que la mejor opción eran tres factores, estos dieron una varianza más alta de hasta 52%. De los tres factores, sobresalió uno, mostrando mayor porcentaje de varianza explicada con 37.6%.

En el gráfico de sedimentación (Ver Gráfica 1) pudimos observar que tres factores se separaban del resto. Aunque la distancia entre el primer y segundo factor es considerable no representó problema alguno. Después del tercer factor observamos un punto de quiebre y se aprecia continuidad.

Gráfica 1. Gráfica de sedimentación



Con el gráfico de sedimentación, y el análisis de congruencia, tomamos la decisión de factorizar tres componentes. Derivado de este nuevo análisis, procedimos a eliminar 2 ítems más, debido a que en la Matriz de Factores Rotados mostraron puntajes menores a .4 (.333 y .336, respectivamente) y no se ajustaban claramente a ninguno de los tres factores. Por lo que, finalmente quedaron 23 ítems, con un alfa de Cronbach de .921, un KMO de .923 y la Prueba de Esfericidad de Bartlett indicó que el valor era significativo (Ver Tabla 3).

Tabla 3. KMO y prueba de Bartlett

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		,923
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	3627,597
	GI	253
	Sig.	,000

En la matriz de factores rotados (Ver Tabla 4), pudimos observar cómo se agruparon los 23 ítems en cada uno de los tres factores obtenidos, y del mismo modo nos permitió verificar la congruencia que existe entre los ítems que componen cada factor.

Matriz de factores rotados

	Factor		
	1	2	3
Pareja trae problemas	,697	,128	,350
Ansioso por tener una pareja	,689	,328	,114
Sin pareja	,671	,257	,077
Conocer más de mi	,658	,219	,300
Involucrarse trae problemas	,635	,108	,444
Sin pareja no vivo	,632	,415	,048
Cosas que molestan a mi pareja	,616	,378	,022
La mayoría	,599	,378	,249
Relaciones casuales	,499	,120	,140
Hermanos diferentes	,445	,271	,256
Cosas superficiales	,430	,170	,111
Desesperado por no resolver de inmediato	,428	,276	,147
Piensen diferente	,245	,696	,222
Criticar forma de pensar	,358	,673	,121
Piensen igual	,312	,626	,210
Seres queridos critiquen	,108	,519	,159
Actuar equivocadamente	,239	,460	,063
Cambios en relaciones	,157	,411	,080
Inhibido	,248	,132	,728
Lugares concurridos	,111	,037	,668
Me relaciono poco	,331	,230	,542
Pocas personas	,012	,282	,535
Aspectos personales	,384	,181	,439

Método de extracción: Máxima verosimilitud.

Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.

Gracias a esto identificamos que los factores miden estados emocionales relacionados con el grado de diferenciación en las interacciones interpersonales de los individuos en tres distintas dimensiones:

Factor 1. Estados emocionales en relaciones interpersonales muy cercanas (padres, hermanos y pareja). Este factor obtuvo un índice de fiabilidad de .902 y constó de 12 ítems. **Factor 2.** Estados emocionales en relaciones interpersonales generales (conocidos, amigos, compañeros de escuela o trabajo y vecinos). Este

factor obtuvo un índice de fiabilidad de .803 y constó de 6 ítems. **Factor 3.** Estados emocionales en relaciones interpersonales lejanas (desconocidos). Este factor obtuvo un índice de fiabilidad de .774 y constó de 5 ítems.

DISCUSIÓN

Los resultados encontrados en el presente estudio muestran un instrumento para evaluar la diferenciación con un análisis estadístico suficientemente sólido. En estudios anteriores, el instrumento para evaluar la diferenciación (Ibáñez, Vargas, Guillén y Tamayo, 2014), mostró validez externa significativa en relación con el total de la calificación, pero no en cuanto a sus factores. Es decir, que, por ejemplo, cuando se aplicó junto con una prueba de evaluación del estrés, mostró la correlación esperada (Vargas, Ibáñez y Vega, 2009). De esta forma, a mayor estrés, menor diferenciación. Y esto era lo esperado, ya que uno de los componentes más importantes de la indiferenciación, es la ansiedad o el estrés que muestran los sujetos ante la posibilidad del abandono. Las personas indiferenciadas generalmente se encuentran con una ansiedad de tipo crónico (es decir, a largo plazo), ante la posibilidad de perder sus relaciones de apego. Es por esto que se muestran celosas, manipuladoras y con una ansiedad constante. Por otro lado, Vargas, Ibáñez, Soto y Javier, (2014), aplicaron el Instrumento de Diferenciación con otro ya confiabilizado y validado sobre calidad de red social. De la misma manera, las personas evaluadas mostraron que, a mayor calidad de red social, mayor diferenciación. Las personas diferenciadas tienden a tener mejores relaciones con sus seres queridos, lo que les proporciona una calidad de red social mucho mayor. Sin embargo, la correlación funcionó muy bien con el total del instrumento, pero no lo hizo con los factores (diferenciación básica, indiferenciación desconectada, indiferenciación fusionada y diferenciación funcional).

Todo esto hizo pensar en una revisión del instrumento. Para ello, se volvió a aplicar y se llevaron a cabo los análisis estadísticos ya descritos. Es interesante el giro teórico que el instrumento dio. Originalmente los factores planteados estuvieron más relacionados con la teoría de Bowen. A saber, diferenciación,

diferenciación básica, fusión y desconexión. En el momento en que el instrumento se depuró a partir de estos análisis estadísticos, se observó que, además de obtener una menor cantidad de ítems, los factores giraron hacia la evaluación de la diferenciación en relación a la cercanía del sujeto con las personas a su alrededor. Es decir, el primer factor está referido a las personas que le son íntimas, familia, padre, madre, pareja y amigos. El segundo factor se refiere a compañeros de trabajo, escuela; y el tercer factor a personas todavía más lejanas. Esto nos indica que el instrumento resulta con buena confiabilidad y validez externa para la evaluación de la diferenciación en referencia a las personas que rodean al sujeto.

Siguiendo con la teoría de la diferenciación, el concepto está construido en función a la cercanía o lejanía emocional del sujeto con sus figuras primarias de vínculo, en primer lugar; y, en segundo lugar, con las demás personas que lo rodean, pero que, a pesar de no ser tan cercanas, tienen importancia de tipo emocional. La cercanía o lejanía emocional tiene sus indicadores con la forma en que el sujeto se relaciona con las demás personas. Cuando hay una gran cercanía emocional, por lo tanto, hay una gran dependencia emocional. Como ya se ha visto en la revisión de la teoría, esta dependencia emocional es importante cuando el sujeto es un niño en completa dependencia de su cuidador. Sin embargo, conforme el sujeto crece, además de ser física, social y hasta a veces económicamente independiente, se esperaría que lo fuera también en lo emocional. Cuando esto no sucede, en casos con cierto grado extremo, puede desarrollar problemas de tipo psicológico, social y emocional. Es por esto que, se enfatiza la importancia de trabajar con este tipo de conceptos y desarrollar instrumentos que sean válidos y confiables para evaluarlos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bowen, M. (1978). **Family Therapy in Clinical Practice**. New York. Janson Aronson
- Bowen, M. (1998). **De la familia al individuo. La diferenciación del sí mismo en el sistema familiar**. Barcelona: Paidós.
- Charles, R. (2001) Is There Any Empirical Support for Bowen's Concepts of Differentiation of Self, Triangulation, and Fusion? **The American Journal of Family Therapy** **29**, 279–292.
- Drake, J., Murdock, L., Marszalek, M. y Barber, E. (2015) Differentiation of Self Inventory-Short Form: Development and Preliminary Validation. **Journal of Counseling Psychology**, **45** (3), 235-246.
- Fox, R. (1988) Terapia Familiar. En: Weiner, I. (1992) **Métodos en Psicología Clínica**. México. Limusa.
- Horowitz, L., Alden, L., Wiggins, J. y Pincus, A. (2000) **Inventory of interpersonal problems manual**. Odessa, FL. Psychological Corporation.
- Ibáñez, J., Vargas, J. y Linares, B. (2017). Evaluación de la diferenciación: Estado actual de la investigación. **Revista Electrónica de Psicología Iztacala**, **20**(2), 719-745.
- Ibáñez, J., Vargas, J., Guillén, J. y Tamayo, C. (2014) Construcción de un Cuestionario Trifactorial de Diferenciación del Yo. **Revista Electrónica de Psicología Iztacala** **17**(4) 1665-1695.
- Jankowski, P. y Hooper, L. (2012). Differentiation of Self: A Validation Study of the Bowen Theory Construct. Couple and Family Psychology: **Research and Practice**, **1** (3), 226–243.
- Kerr, M. (2003). **La historia de una familia: Un libro elemental sobre la teoría de Bowen**. Washington. Centro de la Familia de Georgetown.
- Kerr, M. y Bowen, M. (1988.) **Family Evaluation**. Nueva York. Norton y Company Inc.
- Krycak, R., Murdock, N. y Marszalek, J. (2012) Differentiation of Self, Stress, and Emotional Support as Predictors of Psychological Distress. **Contemporary Family Therapy**, **34**, 495-515.
- Lam, C., Peggy, C. y Chan-So (2015) Validation of The Chinese Version of Differentiation of Self Inventory (C-DSI). **Journal of Marital and Family Therapy**, **41** (1), 86–101

- Lambert, M., Hansen, N. Umphress, V., Lunnen, K., Okiishi, J. y Burlingame, G. (1996). Administration and scoring manual for the OQ-45.2. Stevenson, MD. American Credentialing Services LLC.
- Lampis, J., Busonera, A., Cataudella, S., Tommasi, M. y Skowron, E. (2017) Psychometric Properties of an Italian Version of the Differentiation of Self Inventory-Revised (It-DSI-R). **Journal of Adult Development**, **24**, 144-154.
- Licht, C. y Chabot, D. (2006). The Chabot emotional differentiation scale: A theoretically and psychometrically sound Instrument for measuring Bowen's intrapsychic aspect of differentiation. **Journal of Marital and Family Therapy**, **32** (2), 167–180.
- Macias, R. (1995) **La familia**. México. CONAPO.
- McCollum, E. (1991). A scale to measure Bowen's concept of Emotional Cutoff. **Contemporary Family Therapy**, **26** (3), 247-254
- Reyes-Lagunes, I, García y Barragán, F. (2008) **Procedimiento de Validación Psicométrica Culturalmente Relevante: Un ejemplo**. En: Rivera, S., Díaz, R.,
- Sánchez, A. y Reyes-Lagunes, I. **La Psicología Social en México**. México. Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Rodríguez, M. y Martínez, M. (2015). **La teoría familiar sistémica de Bowen: avances y aplicación terapéutica**. España. McGraw-Hill.
- Skowron E. y Schmitt, T. (2003) Assessing Interpersonal Fusion: Reliability and Validity of a new DSI Fusion with others Subscale. **Journal of Marital and Family Therapy** **29** (2), 209-222.
- Skowron, E. y Friedlander, M. (1998) The Differentiation of Self Inventory: Development and Initial Validation. **Journal of Counseling Psychology** **45** (3), 235-246.
- Skowron. E., Stanley, K. y Shapiro, M. (2009) A Longitudinal Perspective on Differentiation of Self, Interpersonal and Psychological Well-Being in Young Adulthood. **Contemporary Family Therapy: An International Journal**, **31**, 3–18.
- Sohrabia, R., Asadib, M., Habibollahzadec, H. y PanaAlid, A. (2013) Relationship between self- differentiation in Bowen's family therapy and psychological health. **Procedia - Social and Behavioral Sciences**, **84**, 1773 – 1775.
- Vargas, J., Ibáñez, J. y Vega, C. (2009). Estrés y Diferenciación: Dos Conceptos Relacionados. **Revista Electrónica de Psicología Iztacala** **12**(4) 94-104.

Vargas, J., Ibáñez, J., Guillen, J. y Tamayo, C. (2014) Construcción de un Cuestionario Trifactorial de Diferenciación del Yo. **Revista Electrónica de Psicología Iztacala**, **17** (2), 1665-1695

Vargas, J., Ibáñez, J., Soto, C. y Javier, K. (2014) Relación entre la Diferenciación y la Calidad de Red. **Revista Electrónica de Psicología Iztacala** **17**(3) 1308-1332.